

El arte de soñar

El año 2020 había sido inolvidable para Carolina. La desesperanza, la desolación y el pánico se apoderaron de todo, de todos. La humanidad se había unido para vencer a un enemigo común, invisible e intangible: el Covid-19, un virus que, paradójicamente, había logrado que las personas fuesen cada vez más conscientes de su fragilidad.

Carolina, entretanto, sentía que el tiempo se había detenido para ella. La joven se encontraba en Venecia estudiando. Era su segundo año de carrera universitaria y la nueva situación le produjo un cúmulo de sensaciones. Había estado hospitalizada durante dos semanas a causa de la pandemia. Le sorprendieron los gestos de solidaridad y cariño que recibió por parte de personas que no conocía, en un país extranjero. No obstante, sentía una nostalgia que jamás había experimentado. Su madre solía decir que apreciamos el valor de los pequeños detalles cuando la vida nos ofrece oportunidades para empezar de cero. No era el largo período de recuperación en el hospital lo que más la atormentaba, ni siquiera el posterior confinamiento en casa. Lo más doloroso era la soledad. Fue entonces cuando la poesía se convirtió en su salvavidas. Desde el silencio de su habitación, comenzó a plasmar en un cuaderno sus deseos de volver a su amado pueblo, San Mateo, a su hermosa isla de Gran Canaria. Añoraba el reencuentro con su familia y amistades y los abrazos que el tiempo les había robado. Fueron meses en los que Carolina descubrió el valor de la esperanza y el arte de soñar.